

## 5.2 Informes

### La enseñanza del español, por ANGEL ROSENBLAT

En la sesión de clausura del II Congreso Internacional para la Enseñanza del Español, el profesor Angel Rosenblat, director del Instituto «Andrés Bello», de Caracas, y profesor de Filología de la Universidad Central de Venezuela, pronunció las siguientes palabras:

«Este Congreso no ha resuelto los problemas de la enseñanza del español. Basta con que los haya planteado, y el tiempo dirá si lo ha hecho siempre, o casi siempre, con acierto. Porque los problemas de la enseñanza de la Lengua, abordados estos días en largas y meditadas ponencias, me parecen complejos y hasta dramáticos. Nos encontramos frente a un hecho que a mí, como profesor de Lengua, siempre me ha hecho temblar, y lo enuncio así: la Lengua es el más prodigioso de los dones humanos, y su enseñanza se ha convertido, por lo común, en la más fastidiosa de las asignaturas. ¿No constituye, ese hecho, una voz de alerta, una conminación a la humildad para todos los que nos dedicamos a la enseñanza de la Lengua?

Este Congreso ha abordado sus problemas desde perspectivas distintas: la de la enseñanza gramatical, con sus doctrinas diversas y antagónicas; la de la pedagogía y metodología de la enseñanza; la de las relaciones entre Lengua y Literatura. Detengámonos unos minutos en ellas.

La doctrina gramatical, casi inmóvil durante más de dos mil años, desde la época alejandrina, ha entrado en los últimos tiempos en un proceso vertiginoso de renovación. Las distintas corrientes estructuralistas, tan diversas y antagónicas a pesar de sus postulados comunes, y luego la gramática generativa, también con distintas modalidades, conmueven hasta sus cimientos el viejo edificio gramatical y amenazan con levantar uno enteramente nuevo. ¡Bien venidas todas esas nuevas tendencias y doctrinas que revelan la capacidad de comprensión y sistematización

del hombre y el poder de sus ideas! Claro que ellas no agotan las posibilidades, y, sin duda, estamos en vísperas de otras concepciones. De ahí tiene que surgir una nueva doctrina gramatical frente a nuestra vieja Gramática, anquilosada y dogmática. Esta nueva doctrina gramatical está actualmente en periodo de gestación. Y cabe preguntarse: ¿podemos llevarla ya a los niños de nuestras aulas? ¿puede ella darle a la enseñanza de la Lengua la savia nueva que la vitalice y la haga florecer? Me temo que no, y que sus inclinaciones a la matematización tan legítimas y su terminología especial, o metalenguaje, más bien nos impongan cierta cautela. Los teóricos tienen el derecho, y quizá el deber, de convertir la Gramática en un álgebra del idioma. Pero el maestro de Lengua, pendiente siempre, eso sí, del desarrollo de las doctrinas científicas, tiene a su vez la misión de hacer penetrar al niño en los misterios y maravillas de la Lengua, más que por vía matemática por vía mágica.

La conclusión podría ser: un máximo de doctrina gramatical, con visión de futuro, en las universidades e instituciones especializadas, un mínimo de doctrina gramatical y un máximo de Lengua en las escuelas y colegios.

La segunda perspectiva de este Congreso ha sido la pedagógica o metodológica. Es evidente que se han hecho progresos considerables en la metodología de la enseñanza de la lengua materna y de una segunda o tercera lengua, y que el maestro tiene hoy a su disposición una serie de recursos instrumentales, totalmente nuevos, que puede asociar con la magnetofonía, la radio y la televisión. La técnica moderna invade y modela la enseñanza. Pero ¿no es peligroso ilusionarnos demasiado con los progresos metodológicos? Me atengo a un solo ejemplo: hoy se aprende a leer más fácilmente. Y luego se lee menos o peor. La lectura —claro que no me refiero a la del período

dico—es la única posibilidad de enriquecer el alma del niño o del joven con el poder creador de nuestra Lengua. Es, además, la base del aprendizaje y del desarrollo del niño. Hay que convertir de nuevo la lectura, la lectura oral y silenciosa, en centro de la actividad escolar. Todo—hasta en las matemáticas—se aprende por medio de la lectura. Leer y, consecuentemente, escribir y hablar vuelven a ser objetivos supremos de la escuela.

Volvamos a los problemas metodológicos. Sin duda, la tarea fundamental de la pedagogía es frenar, no al alumno, sino al maestro. La enseñanza, por encima de métodos viejos o nuevos es el encuentro vivo del alma del maestro con el alma del niño, que siempre tiene algo de genial o de creador. Al maestro le corresponde—se ha dicho—alimentar una llama.

Llegamos ahora a la tercera perspectiva de este Congreso: las relaciones entre Lengua y Literatura. Y aquí debiera detenerme mucho más. Las corrientes lingüísticas predominantes en nuestros días prescinden por lo común de la Lengua literaria, con sus complejos y perturbadores problemas de estilo. Sin duda ello les permite una formalización más estricta de las estructuras gramaticales o de los procesos generativos. En su derecho están. Pero los que estamos preocupados por transmitir el conocimiento del mundo infinito de creación y de emoción que encierra la Lengua como puro instrumento, no podemos renunciar a la grandeza de la Lengua literaria.

El mundo actual vive deslumbrado por los espectaculares progresos de la ciencia y de la técnica. El hombre ha dotado de lenguaje a la máquina, que hoy es capaz de escuchar nuestras preguntas y darnos sus respuestas. Hemos presenciado la desintegración del átomo—algún día ha de ponerse al servicio del hombre—, los trasplantes de corazón y los pasos del hombre sobre el suelo lunar. ¿Pueden nuestras viejas humanidades ofrecer hoy algo parangonable con tanta grandeza? Aún más, las ciencias invaden el campo mismo de las disciplinas humanas: la Psicología, la Antropología, la Lingüística, antes puramente humanísticas. ¿No hay voces agoreras que anuncian la muerte de nuestras viejas humanidades?

Las humanidades no pueden ofrecer nada comparable a la fisión atómica o a los vuelos cósmicos. Pero la literatura ha creado mundos mucho más vastos, mucho más ricos, que la desolada

superficie lunar. Y esos mundos están al alcance de todos nosotros. El hombre no es sólo razón, y aún mucho más de lo que en él parece razón es fantasía, sentimiento, voluntad. Mientras que cada paso nuevo de la ciencia borra sin remedio el anterior en el mundo de la literatura y de las artes, todo es enriquecimiento. La literatura actual puede descubrir nuevos horizontes y desplegar toda su audacia de expresión y de creación. Pero ahí están, con grandeza cada vez mayor, los salmos, el *Sermón de la Montaña*, la *Despedida de Sócrates*, *Electra* o el *Quijote*. El mundo infinito de la literatura de todos los tiempos está a disposición del maestro de Lengua. Sólo ese mundo le permite vivificar nuestra enseñanza. Y en una época, como la que nos ha tocado en suerte, de intereses mercantiles dominantes, de parcelamiento del saber y de tecnocracia despiadada, sólo el mundo de la literatura y el arte le permite integrar equilibradamente la personalidad del niño y del joven a la vez con los valores permanentes de la razón y de la belleza.

Debiera detenerme todavía en una vertiente nueva, de gran interés, que ha atraído la atención del Congreso, "El idioma español en los medios de comunicación social". Capítulo en que entran el periodismo, la radiofonía, el cine, la televisión. La palabra tiene hoy un ámbito universal y una proyección que rebasa los viejos límites con todos los riesgos de alineación, profanación y dilapidación. Ello implica responsabilidades de orden nacional e internacional que se han analizado.

Así, por todos los caminos se nos plantea el mismo imperativo: nuestra enseñanza tiene que ponerse a tono con la grandeza y el poder creador de la Lengua. Ella es el único patrimonio social que nos pertenece por igual a todos y que cada uno puede usar en la medida de su capacidad y de sus necesidades. Un patrimonio, además, que une a través de océanos y montañas a veinte países y a doscientos millones de hablantes. Y que nos hace herederos por igual, a españoles e hispanoamericanos, de todos los tesoros de diez siglos de creación literaria.

Los maestros de Lengua española tenemos así una inmensa responsabilidad. Y a nosotros nos corresponde una tarea de gran vuelo. Ojalá este Congreso nos sirva de incentivo para afrontar debidamente esa responsabilidad y cumplir esa gran tarea.»